



Dos voluntarios de la CRM promueven comportamientos preventivos e higiénicos para combatir la COVID-19 en el estado de Pohnpei. (crédito: UNICEF Pacífico, Cruz Roja de Micronesia)

ESTUDIO DE CASO 1:

**UNICEF PACÍFICO APOYA A LOS JÓVENES
DE LA CRUZ ROJA DE MICRONESIA (CRM)
EN LA LUCHA CONTRA EL COVID-19 EN LOS
ESTADOS FEDERADOS DE MICRONESIA (EFM)**

“ERA LA PRIMERA VEZ QUE VISITABA ESA ISLA REMOTA. AL PRINCIPIO LA GENTE NO QUERÍA ACUDIR A NUESTRAS SESIONES DE SENSIBILIZACIÓN; A ALGUNOS INCLUSO LES MOLESTABA VER CARAS NUEVAS, PERO A MEDIDA QUE IBAN APRENDIENDO AUMENTABA SU INTERÉS, Y SE REUNIERON TODOS EN UNA GRAN CABAÑA TRADICIONAL PARA ESCUCHAR LO QUE QUERÍAMOS EXPLICARLES”.

Donny, joven voluntaria.



El objetivo de la intervención era dotar de recursos a los jóvenes para que se convirtieran en comunicadores de riesgos y movilizadores comunitarios que llegaran a las comunidades insulares aisladas.



La estrategia era múltiple: incluía la formación de jóvenes voluntarios, una amplia campaña de concienciación sobre COVID-19 casa por casa con distribución de suministros, la movilización de las comunidades para desarrollar sus propios planes de acción de respuesta a COVID-19, y la recopilación de datos y la investigación.



El Equipo de Cambio Social y de Comportamiento (CSC) de UNICEF formó a más de 400 jóvenes voluntarios de la Cruz Roja de Micronesia (CRM) en Comunicación de Riesgos y Participación Comunitaria (CRPC) sobre la COVID-19, quienes posteriormente involucraron a 20.000 personas de 3.000 hogares en el diálogo sobre los comportamientos preventivos de la COVID-19, así como sobre la importancia de la vacunación.



Esta iniciativa fue una alianza entre UNICEF Pacífico, la CRM y los Departamentos de Salud Pública nacionales y subnacionales. La Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) también apoyó al personal regular de la CRM responsable de coordinar los esfuerzos y las actividades de los voluntarios para entregar los resultados.

EL CONTEXTO DE LA COVID-19

En el contexto de la percepción de bajo riesgo debido a los nulos casos de COVID-19 en los Estados Federados de Micronesia (EFM) en ese momento, era un reto ofrecer una comunicación eficaz y la participación de la comunidad en la adhesión a la conducta preventiva de COVID-19, especialmente la aceptación de la vacunación. Los primeros casos de COVID no se notificaron hasta julio de 2022. Antes de febrero de 2022, se había aplicado un estricto régimen de control fronterizo, en el que sólo se permitía la entrada de suministros y bienes esenciales, lo que dejaba a muchos ciudadanos desamparados en el extranjero. En este contexto de baja prevalencia, muchas personas se preguntaban por qué debían vacunarse o reforzarse cuando las fronteras de los Estados Federados de Micronesia

seguían cerradas y el COVID-19 no suponía una amenaza inmediata.

Por lo tanto, la estrategia de Comunicación de Riesgos y Participación de la Comunidad (CRPC) se centró inicialmente en gran medida en la prevención de un posible brote de COVID-19, y en la necesidad de que las personas, especialmente las de mayor riesgo, se vacunaran o reforzaran para que estuvieran protegidas cuando las fronteras se abrieran y hubiera transmisión en la comunidad. Comunicar la importancia de la vacunación a todos los que cumplían los requisitos fue otra forma de promover un comportamiento colectivo positivo para animar a la gente a vacunarse y que la vida volviera a la normalidad lo antes posible.

LA INTERVENCIÓN

El equipo de CSC de UNICEF en el Pacífico formó a 400 jóvenes voluntarios de la Sociedad de la Cruz Roja de Micronesia (CRM) y a personal de salud pública en RCCE. Los esfuerzos posteriores de RCCE dieron lugar a un aumento significativo de la demanda de vacunas COVID-19 y contribuyeron a aumentar la cobertura de vacunación del 46,9% (julio de 2021) al 75,7% (noviembre de 2021). La formación abarcó información sanitaria clave sobre el COVID-19, como el reconocimiento de los signos y síntomas del virus y la comprensión de los comportamientos de transmisión y prevención, incluida la vacunación. La formación también incluyó habilidades de comunicación interpersonal y métodos de cambio social y de comportamiento para llevar a cabo un compromiso y diálogos comunitarios

eficaces que capaciten a las comunidades para comprender el riesgo del COVID-19 y cómo evitarlo. La formación mostró a los jóvenes cómo desarrollar planes de acción comunitarios de preparación, ejecución y seguimiento. Además de la participación comunitaria, los jóvenes voluntarios también recibieron formación sobre recopilación de datos con una aplicación móvil. La formación se impartió en talleres y se complementó con tutorías sobre el terreno en las que el equipo de cooperación transfronteriza de UNICEF supervisó y apoyó a los participantes en las comunidades en la realización de diálogos eficaces.

Bajo la dirección técnica del equipo de cooperación transfronteriza de UNICEF, los jóvenes voluntarios de la CRM, junto con



Jóvenes voluntarios de la CRM demuestran a una familia las buenas prácticas del lavado de manos durante el compromiso comunitario casa por casa contra la COVID-19. (crédito: UNICEF Pacífico, Cruz Roja de Micronesia)

trabajadores sanitarios formados, llevaron a cabo las campañas de sensibilización sobre COVID-19 en los cuatro estados insulares (Pohnpei, Chuuk, Yap y Kosrae), que comprenden unas 607 islas con una superficie total de 702 km².

Las campañas de sensibilización se centraron en las prácticas higiénicas y en la información sobre la preparación para el COVID-19, que abarcaba la infección básica, los métodos de prevención y los mensajes de control. Los jóvenes voluntarios también llevaron a cabo sesiones de demostración del lavado de

manos y se dirigieron a adultos y niños para promover las prácticas de higiene personal. Utilizando materiales como rotafolios y folletos, los jóvenes voluntarios llevaron a cabo debates individuales y demostraciones prácticas sobre prácticas higiénicas básicas para toda la comunidad en cada asentamiento.

Aplicando el método de movilización social CSC de UNICEF, los voluntarios también se centraron en movilizar a las comunidades con las que se relacionaron para que realizaran una lluvia de ideas sobre los comportamientos y prácticas

que les exponen a un mayor riesgo y, a continuación, desarrollaran sus propios planes de acción de respuesta a COVID-19 para estar seguros y ser resistentes.

Como parte de la iniciativa, los jóvenes voluntarios también recopilaron datos sociales, lo que proporcionó al gobierno una información valiosa

para la planificación de la preparación y la respuesta a COVID-19. Algunos de los datos clave recogidos incluían la percepción sobre COVID-19/vacunas de rutina, la voluntad de aceptar las vacunas si se ofrecen, la concienciación sobre COVID-19, los canales preferidos para recibir información y el acceso a suministros de higiene.

RESULTADOS

UNICEF formó y apoyó a más de 400 jóvenes voluntarios de la CRM en COVID-19 CRPC, y posteriormente se llegó a un número considerable de hogares a través de las campañas de sensibilización. Por ejemplo, en el estado de Pohnpei, el segundo más poblado, se sensibilizó a más de 3.000 hogares, lo que supone un alcance de más de 20.000 personas,

con unos 8.000 niños. Un resultado a largo plazo que se ha logrado gracias a esta iniciativa es una mayor capacidad de recuperación y adaptación de las comunidades locales que participaron en ella, que ahora están mejor preparadas para repetir las experiencias a la hora de hacer frente a futuros brotes de enfermedades.

SUPERAR LOS RETOS

Un reto inicial clave ha sido la falta de conocimientos adecuados sobre los enfoques de CSC o CRPC entre los jóvenes voluntarios, el personal sanitario y el personal de la organización. Este

reto se abordó mediante la inclusión de la CSC en la formación; se reconoció que era necesario desarrollar la capacidad de los alumnos en CRPC y el desarrollo de planes de acción comunitarios.

PRINCIPALES LECCIONES APRENDIDAS

Un mensaje esencial de la iniciativa ha sido el valor de la participación, tanto de los jóvenes como de las comunidades. Los jóvenes fomentaron la participación activa de la gente en las sesiones de sensibilización, lo que ayudó a la apropiación por parte de la comunidad y la adopción de prácticas y comportamientos de higiene seguros.

Otra lección ha sido el valor de la generación de evidencia mediante

la recopilación de datos sociales o encuestas. La recopilación de estos datos fundamentales ayudó al Ministerio de Salud, UNICEF, la CRM y otros socios a comprender lagunas de conocimiento, así como los obstáculos y motivadores para la adopción de comportamientos preventivos contra la COVID-19, incluida la demanda de vacunación contra esta enfermedad. Dicha evidencia proporcionó información más concreta sobre los niveles de conocimiento y percepción

de la población, las preocupaciones de la comunidad, los mitos y las motivaciones/obstáculos para el cambio de comportamiento (por ejemplo, la vacunación, el lavado de manos y el uso de mascarillas). La evidencia que vincula la adopción de conductas y prácticas positivas con las deficiencias en la prestación de servicios también ha llevado a abogar por ciertos cambios operativos, como la modificación de los días u horarios de vacunación para algunas comunidades y grupos demográficos.

La iniciativa mostró además el valor de la inversión en seguimiento y evaluación. Gracias a la formación de UNICEF, que se centró en la generación, el análisis y la utilización de pruebas, los jóvenes adquirieron valiosas competencias en investigación social. De este modo, pudieron ayudar a las comunidades a elaborar, aplicar y supervisar sus propios planes de acción de preparación para la COVID-19 y, en términos más generales, a desarrollar aptitudes y conocimientos sólidos para la preparación ante

futuras emergencias. La iniciativa puso de manifiesto las ventajas de invertir en el establecimiento de redes comunitarias sólidas para la escucha social y la retroalimentación de la comunidad, ya que fueron esenciales para satisfacer las necesidades de la comunidad y llevar a cabo campañas de sensibilización eficaces.

La experiencia también puso de relieve la importancia de las asociaciones eficaces y la coordinación conjunta. A través de la colaboración de UNICEF Pacífico con la Cruz Roja local, la iniciativa fue capaz de aprovechar la experiencia de UNICEF en CSC y la experiencia de la CRM en la respuesta de emergencia, el alcance geográfico y los grandes cuadros de jóvenes voluntarios. Asimismo, a través de la asociación con el Departamento de Salud, la iniciativa conjunta sobre comunicación de riesgos y movilización comunitaria pudo integrar con éxito la sensibilización sanitaria en la respuesta global al COVID-19 en los Estados Federados de Micronesia.

Para más información sobre este estudio de caso, puede ponerse en contacto con:

- Marson Rosario, UNICEF Pacífico, correo electrónico: mrosario@unicef.org
- Pius Attandoh, UNICEF Pacífico, correo electrónico: pattandoh@unicef.org
- Kshitij Joshi, UNICEF Pacífico, correo electrónico: kjoshi@unicef.org
- Morgan David, Cruz Roja de Micronesia (CRM), correo electrónico: morgandavidsir5@gmail.com

Encontrará más información en los sitios web de las organizaciones:

- [Cruz Roja de Micronesia \(CRM\)](#)
- [UNICEF Pacífico](#)
- Más información sobre la iniciativa en el blog: [Una respuesta COVID-19 dirigida por jóvenes.](#)

Este documento forma parte de una colección de 7 estudios de casos, y ha sido seleccionado por el Subgrupo de Participación Juvenil **YES! del Servicio Colectivo (UNICEF, OMS, IFRC, GOARN) como una iniciativa de UNICEF, ONUSIDA, y el **Collective Helpdesk** con el apoyo de ONU MUJERES y el **Pacto para la Juventud en la Acción Humanitaria**, en el marco de una **convocatoria abierta** de buenas prácticas que documenten, analicen y promuevan el compromiso y el liderazgo de la juventud en todos los países y regiones.**